

Miguel Iriarte

Miguel Iriarte nació en Sincé, Sucre, Colombia, el 17 de mayo de 1957. Estudió Licenciatura en Filología e Idiomas, Universidad del Atlántico. Ha publicado los libros de poesía: *Doy mi palabra*, Bogotá, Ediciones Simón y Lola Gubereck, 1985; *Segundas intenciones*, Barranquilla, Ediciones Metropolitanas, 1996; y *Cámara de Jazz*, en edición restringida, Barranquilla, 1997. Tiene en preparación el poemario titulado *Semana Santa de mi boca*. Sus poemas aparecen antologados en diferentes publicaciones, entre ellas: Panorama Inédito de la Poesía Colombiana, Procultura, Bogotá, 1986; Antología de poetas de Sucre, Ediciones de la Gobernación de Sucre, Sincelejo, 1997; Cinco poetas de Sucre, Ediciones Fondo Mixto de Cultura de Sucre, Sincelejo, 1998; Antología de la poesía colombiana, Biblioteca Familiar, Presidencia de la República, Bogotá, 1997. Textos suyos sobre literatura, cine, música y entrevistas a distintos personajes de la cultura, así como sus poemas, han sido publicados en diarios, suplementos literarios y revistas de Barranquilla, del Caribe Colombiano, del país y del exterior. Ha participado en recitales individuales y colectivos en diversas ciudades de América y Europa.

Preguntas para J.J. Johnson

Qué cosa es un trombón J. J. Johnson?
Qué pretende un hombre como tú
Decirle a otro
Con semejante máquina de viento
Con tanto ir y venir de un brazo largo
Que mezcla el aire con el tiempo
Con tal dedicación, con tal respeto
Que pareces un preocupado carpintero
Puliendo la extensión de su madera?
Qué pones allí dentro
Con tanto porvenir, con tanta angustia
Por qué corres el riesgo de sostener
Tu corpulento sueño
Con una frágil columna de aire dominado?
No es acaso peligroso?
No tiene algo que ver con la trombosis?
No necesitas más espacio para estirar
Tus frases de nostalgia por la nativa Indiana?
No sientes que Kay Winding
Eres tú mismo tocando para un espejo blanco?
No sé por qué pregunto
Si está todo tan claro
Tan sentido!

Rudimentos para conocer el vibráfono

Han escuchado ustedes un vibráfono?
Es una gota sensual de agua profunda
Una pronunciación rigurosamente

Submarina

Una música para la danza de los ríos
Del pensamiento
El instrumento ideal para las catedrales
Sumergidas.

Es suave percusión ejecutada
Por un felino acuático y tristísimo
Bien enfundado en unos guantes de algodón
Para no despertar su propia pena.

Es suave percusión, quién lo diría
Pero distinta a la expresión de la madera
A la paila forjada en la candela
Al seco golpe de la piel
De la mano
Sobre el cuero.

Es una placa metálica que canta
En un océano imaginario de silencio
Ninguno debe hablar

Nadie respire
Es mejor esperar que baje el agua.

Después podremos escuchar
a mister Jackson
Solo, en cuarteto, o como quieran.

Habla el deseo

A sólo pocos pasos
el mar enseñaba sus rugidos
a la noche
por el frágil cerco de la espuma.
Mientras,
adentrándose en la sombra lunada de los árboles,
copiando las formas luminosas de la arena
húmeda de pasos y de brillos,
y de las piedras talladas de curiosas cicatrices
por un reloj de sal
como un hombre con el rostro atacado por la viruela
de los días un cielo tendía su toldo de silencio
en el pedazo verde
donde pastaban en medio de ardorosos entresueños
los amantes.
Toda la noche olvidados
de que cada fragmento de aquel paisaje casi a la
deriva
denunciaba en sus cuerpos
el deseo de la madera en el agua
del viento
del insecto y la sangre
de la piedra
la sal
y la saliva.

Escribe tu dolor

Cuando un hombre recibe
ciertos desprecios en el sexo
y algo le hace dudar de la sangre de sus hijos.
Cuando nada le importan ni la angustia ni el tiempo
que riegan al descuido cuchillas por su cara.
Cuando no basta su absoluta pobreza
ni los tesoros mal habidos de su herencia
ni su trabajo ejemplar entre los hombres
ni su comprobada inteligencia
para sentar en sus piernas las tres gracias de la noche,
y llevar hasta su boca el cotidiano pan
de la mujer que besa.
Cuando ese hombre...
¡oh Antonio Macareno!
¿para qué te levantas cada día?
Cielo que se derrumba
agua podrida
escopeta mojada
roja es la hoja
¡Escribe tu dolor!

Erótica

El giro de la puerta

Aclaró

—con un pase de magia del zócalo y el quicio—
tu desnudez aduraznada

De mujer tendida

entre el norte

y el

sur

de un lecho con sábanas

venidas de imposibles orillas

de lo blanco

Era el final:

Tú estabas en las jurisdicciones de mis manos,
en mi zona de fuego,

a un paso

demasiado corto

de mi aliento,

y feliz por la inminencia del peligro.

Poema del amor definitivo

Últimamente ando
con una miel extraña
 en la memoria
Con un dulzor azul
que se me pega al cielo
 de la boca
Con una sensación muy parecida
 a ti:
Me consta que te quiero.

No hay salida.
Esperemos. Ábrete. Yo leo.
Vivamos la semántica del cuerpo.
Enredemos las lenguas
que esta babel es tuya y mía.

El sabio Hawkings

Por esos mismos días en los que Einstein,
Ese viejito más o menos relativo
Negociaba con oriente y occidente
Su tambor de ondas

Percusiones

Y de más graves aún repercusiones.

Por esos mismos días Coleman Hawkins
Que era un sabio también
Un sabio negro
Con una ciencia de azules

Absolutos

Inventaba con bella imperfección
La voz del saxo
Con el milagro del que inventa la luz
Sin crear la sombra
Con el asombro del que dice mujer
Y suena el viento.

Hallazgo en el que puso cuerpo y alma
Para que el hombre tuviera un instrumento
De placer, de curación, de rabia y miedo
Un sonido de Dios
Para espantar los ruidos de la guerra.

Coleman Hawkins
Quien lo ve allí
Con sus dos negros pies sobre la tierra
Con sus alas de jazz entre los ángeles.